

Sanación de recuerdos

5

Hna. Paula Van Horn

HNA. PAULA VAN HORN

Sanación de recuerdos

Colección RENOVACION

Colección

RENOVACION

5

**Título del original: A PRAYER FOR THE HEALING
MEMORIES, Dove Publications, Pecos, N.M.**

**Impresor: Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo
Avda. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile
Agosto de 1994**

Impreso en Chile - Printed in Chile

PRESENTACION

La Comunidad de Pecos, Estados Unidos, ha utilizado especialmente en retiros y celebraciones penitenciales esta oración pidiendo la sanación de recuerdos dolorosos. Al tomar su esquema le hemos visto la necesidad de hacer una reflexión previa sobre el tema de la sanación de recuerdos.

Esta oración también puede ser leída en voz alta, mientras el grupo medita y cada uno hace sus propias aplicaciones personales. Es importante siempre, que esta oración se adapte a las necesidades de los grupos. Por eso se ha añadido al final algunas consideraciones especiales para grupos de matrimonios y de religiosos.

Puede ser útil iniciar esta oración o intercalarla con cantos apropiados. Algunos preferirán añadir expresiones de acción de gracias o alabanzas entre sus diversas partes.

Recordemos que en toda oración entramos en comunicación con Dios. Nos dirigimos a él, poniendo toda nuestra confianza

en él. No confiamos en las palabras de la oración, ni en los sentimientos con que las pronunciamos; sino que nuestra confianza se apoya en Dios mismo, su amor a nosotros, su sabiduría, su poder.

Toda oración es una entrega de nuestras peticiones y de nosotros mismos en las manos de Dios. Confiamos completamente en él.

SANACION DE RECUERDOS

Un amigo me dice: "Casi no tengo recuerdos de mi niñez. Los pocos recuerdos que me quedan son todos felices. ¿Cómo pueden ser *sánados*?"

Le respondo: "Creo todo lo que me cuentas; pero debo explicarte varias cosas".

1º Tiendes a olvidar

Sin duda hay experiencias en la vida que no olvidaremos nunca; pero la verdad es que tendemos a olvidar lo desagradable porque su recuerdo nos duele. ¿Para qué vas a volver una y otra vez sobre lo que te ha causado dolor?

De esta manera, vas arrinconando los recuerdos dolorosos, y éstos acaban por desaparecer de nuestra conciencia actual.

2º Los recuerdos dejan huellas

Sería una gran cosa que los recuerdos dolorosos desaparecieran sin dejar huella. Pero todas nuestras experiencias dejan huellas.

Muchas experiencias buenas son una bendición para siempre. Podemos volver sobre ellos y alabar a Dios por su amor a nosotros. Aún las experiencias buenas que se han borrado de nuestra memoria, nos han animado en un momento dado, nos han acercado a Dios y a nuestros hermanos.

Los recuerdos dolorosos nos dejan huellas más profundas que los recuerdos buenos. La razón es ésta: nos producen una herida que se ahonda con cada nueva experiencia dolorosa.

Pongo un ejemplo: un niño tímido se encuentra el primer día de clase en una escuela nueva. La maestra le hace una pregunta. El niño se confunde, tartamudea; sus compañeros se ríen. Si antes era tímido, el niño se pondrá más tímido.

Podríamos multiplicar los ejemplos: temor al padre, al maestro, a Dios; el pesimismo ante la vida; los sentimientos de inferioridad, etc. Estos rasgos negativos se van reforzando durante la vida a causa de muchas experiencias dolorosas: cada una ahonda la herida producida por las anteriores. Aunque tendamos a olvidar estas experiencias, queda la herida en nuestro inconsciente.

3º Estas huellas perturban

Cuando tienes una herida en la planta del pie vas cojeando porque procuras evitar el dolor. De la misma manera, cuando tienes una herida en el inconsciente, no puedes proceder con libertad; estás inhibido, te defiendes espontáneamente del dolor.

Recuerdo el caso de un compañero que tenía un "miedo pánico" a los vacunos. Le bastaba ver un buey a la distancia, y procuraba tomar otro camino. No comprendíamos su conducta. Un día nos contó que cuando niño había sido atropellado por una vaca y, desde entonces, quedó traumatizado. No era capaz de dominar su miedo ante cualquier vacuno.

4º Las heridas del resentimiento

Jesús habló mucho de la necesidad de perdonar. Mientras no perdonemos a los que nos han hecho mal, estamos en pecado, y ponemos un obstáculo a que Dios nos perdone.

Peró aun después de haber perdonado, queda en general una herida de resentimiento. Queremos perdonar totalmente, pero nos falta libertad interior. Quedamos prevenidos, sensibles ante la persona que nos hizo sufrir.

(Sobre este punto te recomiendo el libro *Amar y Perdonar*, en esta misma colección).

5º Las heridas de la culpabilidad

Nos infligimos muchas heridas a nosotros mismos. Cuando hemos procedido mal, culpable o inculpablemente, quedamos heridos. Aunque Dios nos perdona, perduran en nosotros unas huellas que no son verdadera contrición, sino una depresión psicológica. Esta será más o menos honda según la gravedad del pecado y según otras circunstancias como la publicidad, nuestro amor propio, el prestigio perdido, etc.

Hay también heridas de culpabilidad cuando nos hemos ligado con juramentos que son contrarios a nuestra fe. Cuanto más solemnes hayan sido esos juramentos, más contreñidos nos encontramos desde el punto de vista psicológico. Más difícil es liberarnos.

También hay heridas de culpabilidad cuando hemos tomado parte en sesiones de espiritismo o en cualquier acto que equivalga a abrirnos a poderes tenebrosos. No sabemos hasta qué punto han entrado en nosotros las invasiones opresoras.

6º Programación equivocada

Hay deformaciones de nuestra personalidad que no son efecto de alguna herida sino de una programación equivocada. Te explicaré esto en pocas palabras.

Tú sabes que las computadoras funcionan con una "información", es decir, con datos que se les da y con una operación matemática que se les programa. La información queda registrada en la *memoria* de la computadora. Cuando el operador necesita los resultados, la computadora aporta la memoria y responde según la programación.

Algo semejante sucede en nuestro desarrollo. Vamos registrando información y también una manera de reaccionar. Para algunos, el mundo es bello y la gente es buena. Ante lo inesperado, debemos tener confianza; hay solución.

Para otra persona, la gente es mala y la vida es dura. Ante la dificultad, la única solución es lamentarse; o reaccionar con agresividad contra posibles culpables; o huir de la realidad con alguna compensación: ensueño, lectura, trabajo, droga, trago, etc.

Desde pequeños nos vamos programando: nuestra manera de ver las cosas, nuestra manera de reaccionar. Todo esto queda

en nuestra *memoria*; es una programación que rige nuestra vida y puede estar muy equivocada.

Esta memoria también necesita curación.

7º Aperturas a “espíritus malos”

En la vida, sucede a veces que una persona se abre a fuerzas o poderes que no se conocen bien. Por ejemplo se consulta a una adivina o se pide una curación espiritista o se recurre a la hechicería o se confía en el horóscopo.

En estos casos el sacrificio ofende al único salvador y que es Jesucristo. En vez de poner toda su confianza en el Señor, y recurrir a los medios humanos que nosotros comprendemos, ese cristiano se abre a poderes desconocidos, fuerzas o poderes que no son de Cristo.

Podemos hablar de “espíritus malos” porque no sabemos qué son esos poderes, pero sí que no son de Cristo.

No se trata de heridas ni de programación equivocada, sino de perturbaciones en nosotros que se originan por esta apertura. Estas perturbaciones pueden ser impulsos inexplicables: de agresividad o erotismo o angustia o antirreligiosidad u otros semejantes.

Estas perturbaciones quitan todo gusto de las cosas de Dios. Atormentan “como si una persona estuviera oprimida por el demonio”.

Esta es también una especie de enfermedad mental, que necesita el poder de Dios para llegar a la libertad interior.

8º Contaminaciones humanas

Vimos que la participación en algún contacto con poderes de las tinieblas trae el peligro de la opresión por “espíritus malos”.

De la misma manera hay aperturas imprudentes a otras personas que pueden ser origen de opresiones semejantes.

Por ejemplo si permites que te hipnoticen, es fácil que sientas después la presión de fuerzas que no controlas. Si estás en contacto con gente muy amargada o de mucho odio, fácilmente te sentirás cargado con pasiones semejantes, y a veces no te será fácil librarte. Si vas a una película agresiva, o erótica, ¿no te estás exponiendo a una contaminación de tus emociones?

Los juramentos, con que alguna persona se compromete con sectas anticristianas, son una atadura que oprimirá como si fuera “espíritu malo”.

Es imposible librarse de todo peligro de contagio por el contacto diario que tenemos, con la gente llena de pasiones. Pero Dios nos protege de los peligros ordinarios, cuando andamos fortalecidos con la armadura del cristiano (vea Ef. 6,10-18). Esta protección no se da, cuando imprudentemente o sin motivos del servicio de Dios, nos exponemos al peligro.

De todas estas contaminaciones humanas, necesitaremos pedir liberación.

9º No puedes liberarte por ti mismo

¿Cómo podemos borrar de nuestra historia lo que hicimos? ¿Cómo podemos deshacer el daño que ya causamos? ¿Cómo podemos curar las heridas que ya recibimos, y que quizás, han sido ahondadas con muchas experiencias dolorosas? ¿Cómo sanar de heridas que hemos reprimido de tal manera que no las tengamos ya presentes aunque sigan perturbándonos?

Persuadámonos que no podemos librar-nos por nosotros mismos.

Ni tampoco puede liberarte otro hombre. El siquiatra podrá ayudarte a comprender, a racionalizar, a aceptar. Puede aliviarte mucho, pero no te sanará completamente.

10º Cristo quiere liberarte

Cuando Jesús habló en Nazareth, describió su misión con las palabras siguientes: "he sido enviado por Dios para sanar los corazones quebrantados, liberar a los cautivos, dar vista a los ciegos, salvar a los oprimidos" (Lc. 4,18).

Esta misión la hizo patente Jesús, cuando sanaba a los paralíticos, limpiaba a los leprosos, resucitaba a los muertos, expulsaba los demonios. Los milagros eran *señales* del Reino de Dios; indicaban la misericordia de nuestro Padre de los cielos que se apiadaba de sus hijos (Véase: Mt. 10,7-8; Lc. 11,20).

Esas *señales* indicaban también las transformaciones interiores que traía el Reino de Dios: perdón de los pecados, un nuevo nacimiento, vida más abundante; porque quedamos insertados en la vida que es Cristo y recibimos su Espíritu con poder de lo alto.

Jesucristo vino a salvarnos; es el único Salvador. Dice Isaías que nuestra salvación se efectuó precisamente porque Jesús tomó sobre sí mismo nuestras heridas. ¿Cómo, pues, no querrá comunicar su salvación a

cada uno de nosotros, liberándonos de nuestras heridas?

11º Pide con confianza

S. Agustín escribió: "El que te creó sin ti, no puede salvarte sin ti". Para que nos salve Jesús debemos pedirle que nos salve.

Bartimeo clama una y otra vez: "Jesús, ten compasión de mí". El pobre ciego sabía bien que la única esperanza de recobrar la vista estaba en un milagro de Jesús. Nosotros también debemos tener esta convicción: no hay ningún otro Salvador sino Jesús.

Pedir con confianza no significa forzar-nos para sentir una emoción. *Sabemos* que Jesús es nuestro Salvador; quiere liberarnos de todas esas heridas interiores que impiden una vida plenamente cristiana. Esta convicción nos inspira a poner nuestra confianza en él, en su bondad, poder, sabiduría. El sabrá cómo y cuándo irnos sanando de todas las heridas.

ORACION PIDIENDO LA SANACION DE LOS RECUERDOS DOLOROSOS

1. Señor Jesús, nos alegramos porque Tú tienes todo presente. Te agradecemos porque tú puedes retroceder hasta el momento en que fuimos concebidos y sanarnos aún de ese momento. Tú puedes liberarnos de cualquier influencia que nos haya dañado entonces, sea que hayamos sido concebidos en un acto de amor o accidentalmente.

Mientras tomábamos forma en el seno materno, ahí estabas Tú para liberarnos de impresiones que pasaron a nosotros a través de nuestra madre o de las circunstancias de la vida de nuestros padres. Sustos, temores, o quizás un hogar sin clima de amor, o lo que nuestra madre sufrió por un exceso de trabajo, pobreza, desunión.

En todo caso, Señor Jesús, nuestro espíritu captaba algo por medio de nuestra madre y sentía temor de aparecer en ese mundo. Te rogamos que nos des ahora todas las cosas que en esos momentos pudieron hacernos falta, y que quites de nuestro ánimo todo enojo o resentimiento. Gracias, Jesús, por hacer esto.

2. Te alabamos, Señor Jesús, porque Tú sanas los traumas del nacer. Algunos de nosotros soportamos los efectos de un parto demasiado prolongado, ahogos, o del uso de instrumentos. Te pedimos que sanes cualquier sufrimiento o angustia que hayamos experimentado al nacer, y que quites todo temor o sentimiento de inseguridad relacionado con esta situación. Libéranos de sentimientos de culpa por los dolores que ocasionamos a nuestras madres especialmente si sentimos que no fuimos deseados ni amados.

Si nuestros padres se sintieron defraudados porque deseaban un hijo de otro sexo; sana Señor nuestra frustración al no poder responder a ese deseo de ellos; y permite que, desde ahora en adelante, seamos plena y alegremente el hombre o la mujer que tú quisiste que fuéramos.

Gracias, Jesús, porque en el momento de nuestro nacimiento estuviste ahí para recibirnos en tus manos.

3. Te agradecemos también por tu presencia junto a nosotros durante los primeros meses de la vida, cuando éramos tan frágiles y necesitados de tí. Algunos recibimos en esos meses menos amor del que necesitábamos, algunos estuvimos separados de nues-

tra madre debido a enfermedades, muerte o separación de nuestros padres. Por eso, en ocasiones, nos faltó el amor de la madre que nos rodeara y nos hiciera sentir protegidos y seguros.

Te rogamos, Señor, que suplas lo que nos faltó cada vez que deseábamos ser estrechados entre sus brazos, acunados por ella mientras nos cantaba o nos contaba historias, y ella no estuvo allí.

Señor Jesús, todas esas cosas que sólo una madre puede hacer, hazlas Tú ahora en la profundidad de nuestro ser, para que cualquiera de nosotros, que se haya sentido abandonado en los primeros meses de su vida, experimente ahora y reciba de Ti todo el inmenso amor maternal que le faltó.

4. Muchos otros carecieron del amor de un padre. Quizás algunos de nosotros nunca conoció a su padre porque estaba lejos debido a circunstancias infortunadas; quizás nunca volvió. O bien nos separó de nuestro padre la muerte o la disolución de la familia.

Cualquiera que haya sido la causa por la que este vacío quedó en nuestra vida, te pedimos, Señor Jesús, que lo llenes Tú con ese amor tierno y fuerte que solamente un padre puede dar.

Cuando hemos ansiado sentirnos protegidos entre los fuertes brazos del padre, y tener un papá que nos quiera; cuando nos hacían falta sus consejos y la fuerza y seguridad de su amor, y él no estuvo allí, experimentamos el desamparo. ¡Oh Señor, remedia eso en nosotros, ahora! Haznos sentir que nunca estuvimos solos ni abandonados por Ti, que siempre hay para nosotros un brazo fuerte en el cual apoyarse pues Tú velas sobre nosotros y cuidas de nosotros aún cuando no nos damos cuenta de tu presencia.

Señor Jesús, como un padre se inclina para levantar a su hijo y lo estrecha contra su mejilla, tómanos ahora entre tus brazos, y que el calor, la fuerza y la ternura de tu abrazo nos sane. Gracias, Jesús, por lo que estás haciendo.

5. También necesitamos tu curación para los años de nuestra niñez. Algunos hemos crecido en una familia numerosa donde era imposible que nos dedicaran mucha atención individual. Esto podemos comprenderlo y aún aceptarlo; sin embargo hay una parte de nosotros que nunca se sintió amada como esperaba.

Por eso te pedimos, Señor Jesús, que hoy día nos hagas sentir que cada uno de noso-

tros es un hijo predilecto, alguien muy importante para Ti, alguien único y diferente de los demás; y que Tú amas a cada uno de nosotros de un modo muy tierno y especial.

Te pedimos también que sanes toda herida causada por las relaciones entre los hermanos; el hermano o la hermana que no no aceptó ni comprendió; que no nos brindó el amor y la bondad que necesitábamos recibir de él o de ella; de mis abuelos o mis tíos.

Señor Jesús, te pedimos que nos ayudes a perdonar a ese hermano o hermana que nunca hemos podido aceptar totalmente, porque tampoco él nos aceptó. Hazlo tu mismo, Señor: entra en lo profundo de nuestro corazón y perdónalo Tú a través de nosotros. Y dános para él una porción extra de amor, para que así, la próxima vez que lo veamos, sea con un sentimiento tal de amor que esas barreras que nos han separado durante años desaparezcan y seamos como una persona nueva. Alabado seas, Jesús.

6. Señor, te pedimos curación para nuestros días de colegio. Quizás ese fue un trauma de nuestra vida. Quizás nunca antes nos habíamos separado de nuestra madre o de nuestro hogar y esa experiencia nos pareció

insoponable. Algunos éramos muy tímidos y sensibles y nos fue en extremo penoso la relación con un profesor desconocido, unos niños éxtraños, y una fría sala de clases. Se esperaba de nosotros muchas cosas y nos confundíamos. Sufrimos por la forma en que nos trataron profesores poco benévolos y compañeros que no nos entendían ni aceptaban. Y después, quizás nuestros padres se mostraban siempre insatisfechos de nuestras calificaciones, y eso nos hacía sentir que nunca serviríamos para nada.

Sana, Señor, las heridas que han quedado de esos años.

Algunos nos volvimos retraídos, temerosos de hablar ante un grupo, porque habíamos sido criticados o ridiculizados y eso fue demasiado penoso. Te pedimos que las puertas de nuestro corazón puedan abrirse de nuevo sin temor y nuestra lengua se desate para que podamos relacionarnos libremente con los demás.

7. Cura, Señor, los años de nuestra adolescencia en que comenzamos a experimentar nuestra madurez sexual y eso nos causó alarma, confusión y pena. Algunos jamás hemos olvidado las experiencias que tuvimos mientras aprendíamos a conocernos a noso-

tros mismos y a definir nuestra personalidad.

Sana Señor nuestras dudas, temores e inseguridad. Te pedimos por las ocasiones en que fuimos heridos en nuestras relaciones con los demás, en que fuimos humillados, burlados. Por los incidentes que nos causaron sufrimiento o confusión. Entra en nuestro corazón y transforma esas experiencias con tu presencia, de modo que no sigamos recordándolas con vergüenza sino con acción.

Ayúdanos a entender las dificultades de los adolescentes: sus conflictos, su búsqueda, para que seamos capaces de ayudarlos a comprenderse a sí mismos.

Hoy que nos lavas con tu sangre preciosa dejándonos blancos como la nieve, haz que podamos comunicar a los jóvenes la convicción de que Tú los esperas, que aunque se haya caído. Tú invitas a levantarse. Aún cuando estamos en la oscuridad, Tú eres la Luz y el Señor.

Gracias, Jesús, por lo que estás haciendo en nosotros.

Conclusión (Para toda clase de personas)

Te rogamos que sanes esa época de nuestra vida en que, dejada atrás la adolescen-

cia, nos orientamos hacia el estado al cual tú nos llamaste. Sánanos por nuestros fracasos cuando no alcanzamos las metas propuestas, por los sueños y esperanzas que concebimos y no se realizaron. Todos esos anhelos no cumplidos te los entregamos hoy.

Algunos fuimos llamados a ser esposos y padres, esposas y madres; algunos abrazamos la vida religiosa, otros permanecemos solteros en la vida seglar. En cualquier camino que hayamos seguido ha habido penas y sufrimientos, dificultades y profundos problemas interiores que necesitan ser sanados. Por eso te pedimos que nos sanes en el estado de vida en que nos encontramos hoy.

Te pedimos que nos quites el temor de compartir unos con otros el peso de nuestras debilidades. Que podamos compartir la vida, no basados en un falso ideal sino en una esperanza verdadera, con fe en nosotros mismos y confianza en los demás.

Te rogamos Jesús que la vida que compartimos sea tu vida.

Gracias, Señor, por las palabras que encontramos en el libro del profeta Isaías:

"No se acuerden más de otros tiempos, ni sueñen ya más en las cosas del pasado. Pues yo voy a realizar una cosa nueva, que ya aparece. ¿No la notan?" (Is. 43,18-19).

Final

Señor Jesús, mientras tu amor se derrama sobre nosotros descubre en cada corazón aquellas cosas que necesitan ser sanadas y liberadas. Te alabamos y damos gracias porque sabemos que has oído nuestra oración y que tu respuesta será lo que, en tu amor y sabiduría, sabes que más nos conviene.

Señor, también confiamos en la intercesión de la Santísima Virgen María. Ella es nuestra Madre y no cesa de rogar por nosotros.

Confiamos también en la intercesión de nuestros hermanos. Formamos una gran familia los que en la tierra y en la gloria estamos unidos en una misma fe.

Te alabamos y te bendecimos. Amén.

OTRAS CONCLUSIONES PARA GRUPOS ESPECIFICOS

Para matrimonios

Al dejar atrás la adolescencia para seguir la vocación a la cual nos llamabas, te pedimos sanación por causa de las dificultades de toda especie que tuvimos que enfrentar. Te pedimos especialmente por los esposos y esposas aquí presentes y por su matrimonio, para que sanes todo lo que ha ocurrido entre ellos, esas heridas y frustraciones que se producen entre dos personas cuando tratan de compartir la vida y aprender a conocerse en una relación tan estrecha como el matrimonio.

Tú eres nuestra paz. A ti nos volvemos pidiéndote que perfecciones la unidad en cada pareja, que hagas desaparecer las barreras de hostilidad que los mantiene aparte. Purifica cada uno de los matrimonios para que puedan tener un nuevo comienzo, libres y perfectamente sanados.

Te pedimos que tu vida pueda crecer en nosotros, y que, a medida que abrimos las

puertas del corazón, tú sanes también las heridas, frustraciones y malentendidos que na habido en las relaciones con nuestros padres políticos. Que les abramos también las puertas de nuestro hogar; y que tu amor en nosotros los incluya y abrace también a ellos,

Te pedimos que nos quites el temor de compartir... (sigue igual que el tercer párrafo de la conclusión para toda clase de personas).

Para religiosos

Al dejar atrás la adolescencia y emprender el camino al cual nos llamaste tuvimos problemas y dificultades que aún necesitan ser sanadas por Ti.

Te rogamos especialmente por todos los religiosos, tus sacerdotes, hermanos y hermanas, para que tu mano sanadora esté sobre ellos y toque a cada una de las comunidades que ellos representan.

Danos, Señor, a conocer el profundo amor personal que tú tienes para cada uno de nosotros, porque sin este amor somos incapaces de amar a los demás; sin tu amor somos incapaces aún de amarnos a nosotros mismos.

Enjuga toda lágrima de nuestros ojos, quita de nuestro corazón toda pena. Sana las heridas para que, olvidando los acontecimientos del pasado, desaparezcan las barreras de hostilidad que nos mantienen apartados de nuestros superiores, pastores, obispos, feligreses, alumnos. Las barreras que causan división entre nosotros, pero más aún las barreras que nos distancian de ti.

Te rogamos que nos eleves hoy día a una nueva dimensión de amor, que nos transformes, para que por medio de nosotros se

propague en el mundo la buena noticia de tu amor; porque tu pueblo conocerá que eres tú quien los ama a través de nosotros.

Te pedimos que manifiestes tu gloria, que la unidad sea una realidad y que salgamos de aquí con una nueva determinación y una audacia que sólo puede venir de tu unción.

Otra conclusión para religiosos

Hay los que tú llamas a ser los profetas de hoy y a soportar destierro y soledad para preparar los caminos de tu Espíritu.

Llama a algunos para una tarea especial, como a Abraham, José o Moisés. Ellos entregan su vida como pan que se parte y vino que se derrama para tu pueblo. Dejar su tierra significa algo más que un cambio de lugar: significa dejar el ambiente familiar, los hábitos de pensamiento, valores y puntos de vista: Dejarlo todo, seguros de que tu protección estará siempre con tus elegidos.

Señor Jesús, confiados en tus promesas te pedimos que renueves nuestros propósitos y nos des esa audacia que sólo viene de tu unción.

Algunos textos de la Sda. Escritura que conviene meditar sobre curación

Is. 46,3-4;	Lc. 4,40;	Mc. 1,40-42;
Mt. 9,20-22;	Lc. 9,10-11;	Mc. 8,22-25;

I N D I C E

Presentación	3
Sanación de recuerdos	5
Oración pidiendo la sanación de los recuerdos dolorosos	15
Otras conclusiones para grupos específicos	25

COLECCION "RENOVACION"

1. Plenitud en el Espíritu Santo - *Georgina Gamarra, m.m.*
2. Amar y perdonar - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
3. Oración con Jesús - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
4. Liberación en Cristo Jesús - *Salvador Carrillo Alday, m.sp.s.*
5. Sanación de recuerdos - *Hna. Paulina Van Horn*
6. Crecer en la oración - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
7. Grupos de oración - *Mons. Alfonso Uribe J.*
8. Carismas en los Grupos de Oración - *Robert Michel, o.m.i.*
9. Reconocer el espíritu - *Jacques Custeau. s.j.*
10. Los Sacramentos - *Briege Mckenna*
11. Vivir con el espíritu - *P. Philippe, o.s.b.*
12. Conocer, amar y servir - *Hna. Briege Mckenna*